

V.O. 277



## La ilusión

Versión Original • 26 aniversario

REVISTA DE CINE VERSIÓN ORIGINAL. NÚMERO 277 MES ENERO 2019 DESDE 1993 PRECIO 2,90€ (IVA INCLUIDO) HECHA EN CÁCERES  
SOLIDARIDAD LA VENTA DE ESTA PUBLICACIÓN SE DESTINA AL PROYECTO "AYUDA SOCIAL ESPAÑA" DE LA ONG AYUDA EN ACCIÓN



# LAS MÁSCARAS DE TODOS LOS CÉSARES

Por Santiago Sevilla Vallejo

Fotografías: *Abre los ojos*, dirigida por Alejandro Amenábar

A mis alumnos del Grado en Magisterio de Educación Primaria

Los relatos ficcionales tienen una enorme importancia en nuestras vidas porque ponen de manifiesto la relación entre la realidad y los deseos del ser humano (Vargas Llosa, 1997: 28) y la labor de los docentes es mostrar a los alumnos que en ese juego de ilusiones transcurre la propia vida. En este curso, hemos analizado en clase la inquietud existencial de Segismundo en “La vida es sueño” de Calderón de la Barca. Este autor reflejó cómo los afanes de la vida son una carrera fugaz y difícil de comprender. Y es posible que hoy en día sea aún más cierto que la vida es un frenesí, una ilusión y una ficción. Esto nos llevó en clase hasta el choque de César (Eduardo Noriega) con la ilusión de sus percepciones en **Abre los ojos** (1997) de Alejandro Amenábar.

Segismundo cuando es llevado al palacio y César antes del accidente cuentan con todo lo que necesitan o desean y esto les hace ser soberbios e ingratos con el resto de las personas que les rodean. Al mismo tiempo, les hace pensar que pueden tener siempre todo lo que quieren: riqueza, poder y conquistas amorosas. En este breve trabajo queremos ver cómo *Abre los ojos* reflexiona sobre ilusión de la percepción, que se ha vuelto aún más importante en la sociedad actual. Si bien en el mismo origen de nuestra cultura tenemos el mito de la caverna de Platón para advertirnos que de forma ontológica el ser humano no percibe lo que le rodea conforme a la realidad, el materialismo de nuestra sociedad y el desarrollo de la realidad virtual van desplazando a una verdadera reflexión sobre la condición humana.

Al comienzo de la película, César es una especie de don Juan, que nunca tiene dos citas con la misma chica, lo que quiere decir que nunca se ha molestado en conocer a ninguna de ellas. César vive limitado a una experiencia sensorial donde el único horizonte de expectativas es lo que se revela a los sentidos: el lujo de su casa y de sus coches, su atractivo físico y la belleza de las mujeres que conquista. En términos psicológicos, diríamos que es un narcisista. Pretende que el conjunto de sus deseos se cumpla rápidamente y todo va bien hasta que queda desfigurado. Se produce entonces un “conflicto entre la imagen, la estima de la imagen y el ideal que tiene el sujeto” (Fiorini, 1999: 35). César tiene la ilusión de que puede controlar la realidad para que siga siendo indefinidamente bella y agradable. La sociedad actual se enorgullece de haber conquistado la libertad por la que el sujeto puede expresarse, actuar y consumir de acuerdo a sus deseos, pero la pregunta evidente es si eso es verdadera libertad. Gonzalo Torrente Ballester percibió que la sociedad occidental ha ido despojando al ser humano de profundidad existencial (1942: 82) y cada vez más nos encontramos en un paradigma social sin otros valores que la lucha por la conquista de lo sensible. En este sentido, César es el prototipo actual de una vida que se reduce a la satisfacción de los deseos y del bienestar material. Y así recuerda que, antes del accidente, su felicidad consistía en “comer, dormir y hacer el amor como [...] todo el mundo”. En nuestra sociedad hay muchos césares que responden a estas motivaciones, lo cual es muy peligroso. Ni el César de *Abre los ojos* ni ningún otro puede sostener su ideal de juventud, belleza

y riqueza y, cuando este pelagra, “el sujeto queda conmocionado cuando se da cuenta de que su narcisismo no le sirve para seguir sosteniendo su identidad” (Fiorini 1999: 31).

En muchos casos, la sociedad actual genera la ilusión de libertad por las posibilidades de elección que nos ofrece y porque el relativismo en el que vivimos nos anima a pretender una vida llena de comodidades y carente de frustración. Sin embargo, la falta de referentes para tomar las decisiones puede hacer que se trate de un albedrío hueco (Sevilla Vallejo, 2017: 73). César lleva una vida fría y solitaria, en la que tiene un solo amigo, Pelayo (Fele Martínez), al que no trata muy bien. No tiene necesidad de estudiar ni de trabajar, más allá de asistir a las reuniones con sus socios, y puede organizar fiestas multitudinarias donde escoge la chica que más le gusta. Esto genera una ilusión de libertad absoluta que oculta la soledad en la que vive.

Por otro lado, *Abre los ojos* muestra en palabras de Dennis Perri una sociedad posthumanista, en la que la naturaleza humana se fusiona con la realidad virtual. La compañía *Life Extension* ofrece *crionización* a quien contrate con ellos y, adicionalmente, percepción artificial, para, cuando sea posible volver a la vida, hacerlo en un sueño sin límites. Promete al cliente que podrá recuperar su vida y, tal cual dice el representante a César, “lo mejor de todo: la vivirá a su gusto. Según su propia voluntad. Usted mismo decidirá en todo momento”. Así la tecnología le ofrece a César (y a todos los césares) una vida de acuerdo a su ideal: “firmar la cláusula catorce es firmar prácticamente por el paraíso”. El problema es que César contrata este servicio para escapar de sus problemas y estos van con él porque están en su mente. Por ese motivo, el sueño contiene tanto su vida ideal como la pesadilla que trata de olvidar. Segismundo y César descubren el carácter aparente de la experiencia, pero este, a diferencia de aquel, no se decide a reprimir la fiera condición por si todo fuera un sueño, sino a dar rienda a esa condición para tratar de recuperar su sueño. Si bien no pesa ningún vaticinio sobre César, es posible que esté tanto o más determinado que el príncipe de Polonia porque vive sometido a una serie de presiones del mundo de lo sensible, que son como un hado que hacen complicado que pueda manifestar y ejecutar libremente su voluntad (Valbuena-Briones, 1976: 422).

Es bastante común en la literatura el protagonista masculino cuya inhumanidad cede ante una mujer cuya belleza interior le ayuda a adquirir una mayor sensibilidad. En este sentido, César experimenta el deslumbramiento por Sofía (Penélope Cruz) que siente Segismundo por Rosaura. Sofía es una mujer sencilla y sensible que se diferencia de las demás mujeres, incluida la terrible Nuria (Nawra Nimri), en que no se pliega a los deseos de César. Ella es un otro autónomo con sus propios sentimientos, pensamientos y actitudes y eso despierta la chispa de un amor más hondo, aunque César no va a tener tiempo para alcanzarlo. En su encierro, lo único que puede hacer es dibujar el hermoso recuerdo que tiene de Sofía. Como César no es capaz de aceptar su vida con el rostro desfigurado, los médicos le ofrecen una careta o máscara, pero eso no hace sino empeorar las cosas. “¿Y quién me va a aceptar a mí? Yo quiero una cara, no una careta”. Sin embargo, César (y los otros césares) lleva desde el comienzo una careta metafórica, es decir, su éxito personal y su riqueza impiden que conozca su verdadera personalidad. De este modo, *Abre*



*los ojos* nos apela a que respondamos nosotros mismos en qué medida vivimos una ilusión. Podemos terminar con las preguntas que se hacían unos alumnos: “¿Reaccionaríamos de la misma manera? ¿Nos volveríamos locos como César? ¿Rechazaríamos a César sólo por su aspecto físico? ¿Qué haríamos si nuestra vida cambiara en un momento? ¿Distinguimos los sueños de la realidad? ¿Vivimos en un sueño? ¿Podemos controlar los sueños? ¿Preferimos los sueños o la realidad? ¿Somos dueños de nuestras vidas y destino o por el contrario estamos predestinados?”.

## Bibliografía

Fiorini, Héctor (1999). *Nuevas líneas en psicoterapias psicoanalíticas: teoría, técnica y clínica. Seminarios en ACIPPIA-Madrid*. Madrid: Editorial Psimática.

Perri, Dennis (2009). Amenábar's *Abre los ojos*: The Posthuman Subject. *Hispanófila* 154, pp. 89-98.

Sevilla Vallejo, Santiago (2017). Sociología literaria de la modernidad. Estudio comparado de 1984 de George Orwell y La Fundación de Antonio Buero Vallejo. *Cálamo FASPE* 65, pp. 72-79.

Torrente Ballester, Gonzalo (1942). *Siete ensayos y una farsa*. Madrid: Escorial.

Valbuena-Briones, Ángel (1976). La paradoja en “La vida es sueño”. *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, 31,3, pp. 413-429.

Vargas Llosa, Mario (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Ariel.

